

Toda Cuba es una escuela. ¿Quién lo negaría? En el presente curso escolar (2019-2020) la enseñanza general cuenta con más de 10 mil 700 instituciones educacionales.



En el presente curso escolar (2019-2020) la enseñanza general cuenta con más de 10 mil 700 instituciones educacionales y la Educación Superior con 50 universidades, sin contar con los centros, institutos y entidades de Ciencia, Tecnología e Innovación que tributan a ella.

Sin embargo, en el transcurso de un año (tampoco ni de dos, ni de tres) sería imposible “pasarle la mano” a todas desde el punto de vista constructivo, pues muchas veces los recursos necesarios no son de producción nacional y es necesario acudir a las importaciones.

Se trata de un tema sensible que no pasan por alto las autoridades de ambos organismos. Para citar un ejemplo concreto. El plan de mantenimiento y reparación en el MINED en este 2019 es de mil 412 centros, de los cuales se terminaron 617, se trabaja en 578, y no se han iniciado 217.

Trece escuelas no pudieron comenzar las clases en sus propias instalaciones (en La Habana, Holguín y Sancti Spíritus) y el 13, 4 % de los centros escolares del país (es la media nacional) están evaluadas de regular y mal.

No obstante, el pasado 2 de septiembre no hubo un niño, adolescente o joven que quedara en casa por no tener un lugar donde recibir la enseñanza correspondiente. Cuba realiza grandes esfuerzos y dedica el 23 % de su PIB a este sector.

Ahora en los meses de verano algunas familias expresaron su insatisfacción con el tema de los uniformes, sin comprender que el país recibió tardíamente las materias primas y las fábricas de confecciones no pararon durante los meses de junio, julio y la primera quincena de agosto. De ahí que la prioridad fue ofertar las prendas de vestir a los niños y jóvenes que se iniciaban en

alguna enseñanza y los continuantes quedaron para un segundo momento.

Al comentar a la prensa algunos detalles del presente período lectivo la Titular de Educación, Ena Elsa Velázquez Cobiella, señaló: “nos hemos enfocado en los renglones fundamentales para iniciar el curso” y exhortó a hacer un mejor uso de los recursos.

Señaló las dificultades con el papel, lo cual ha incidido en que libros de texto y cuadernos de trabajo no se hayan podido producir a tiempo. Y en este sentido precisó el importante rol que cumplen los docentes, quienes deben estar en condiciones (con creatividad e inteligencia) de sustituir los recursos que faltan por diferentes motivos. Ello implica más trabajo, ¡claro está!, pero es posible.

Todos estos elementos nos conducen a una reflexión: el cuidado de las instalaciones, de los medios de enseñanza, y de la base material de estudio y de vida constituye hoy una prioridad.

Muchas veces encontramos centros restaurados y a los pocos meses tal parece que por allí ha pasado un huracán. Al igual que la instrucción, el maestro junto al personal de apoyo a la docencia, están en el deber de cuidar los bienes que el Estado ha puesto a disposición de la Educación. No hay economía que soporte tanta indisciplina social, de la cual el sector no está exento.

Otro tanto debe ocurrir en el hogar, en la familia. Si en la casa se enseña a los hijos a mantener en buen estado el mobiliario entonces ese lenguaje hay que llevarlo también a la escuela. No solo hay que cuidar porque hoy Cuba afronta una situación económica compleja, derivada del bloqueo y de la implementación del Título III de la Helms-Burton. ¡No, la filosofía del cuidado debe estar presente todos los días y en cualquier ámbito!

Es un reto que cada quien comprenda e interiorice que los bienes son para el disfrute de todos; solo así estaríamos dando un paso en relación con el respeto ciudadano y ese anhelo de tener un país más próspero, sostenible, bonito, limpio. Ahorrar, cuidar, mantener, no son conductas para una ocasión, sino para siempre, aun cuando el país esté en condiciones más favorables.

CUBASI
